

## REFLEXIVIZACIÓ EN LAS PERIFRASIS CAUSATIVAS HACER... OBJETO

María BARGALLÓ

Entre las diversas construcciones que pueden aparecer en una lengua, hay algunas que, por razones diversas, gozan de una atención especial. No hay duda de que entre estas construcciones estudiadas de forma preferente están las conocidas como causativas o factitivas.

Nos proponemos en este trabajo analizar un tipo específico de estas construcciones —las conocidas como *hacer... objeto* (o, también, *hacer... infinitivo*)— a la luz del modelo de Rección y Ligamiento<sup>1</sup>. Para ello, empezaremos ofreciendo una primera caracterización de las construcciones causativas partiendo de las definiciones que nos ofrecen algunos de los estudios aparecidos sobre el tema. En este primer apartado ocuparán un lugar importante los trabajos que, desde el marco de la Gramática generativo-transformacional más reciente, intentan explicar las construcciones causativas en las diferentes lenguas románicas. En el segundo y último apartado, se intentará formular —dentro de la Teoría de Rección y Ligamiento, como ya señalábamos— un posible análisis para las construcciones *hacer... objeto* en español, teniendo en cuenta la información que sobre su estructura nos puede aportar la aparición de un pronombre reflexivo junto al verbo en infinitivo.

Ante todo, cabe decir que encontrar una definición clara y satisfactoria para las construcciones causativas, a partir de los numero-

Los estudios aparecidos sobre el tema, no es tarea fácil. Entre las más comprehensivas estarían las de Tesnière (1959) y Moreno Cabrera (1984). En el trabajo de este último se nos dice —tras hacer una separación clara entre las nociones de diátesis y voz<sup>2</sup>— que la diátesis causativa «(...) se obtiene a partir de una diátesis primaria (intransitiva o transitiva) haciendo pasar el complemento causativo a sujeto, el predicado transitivo o intransitivo, a predicado causativo (con lo que se aumenta en uno el número de sus argumentos) y el sujeto a complemento directo»<sup>3</sup>. Por su parte, Tesnière insiste, de manera especial, en esta incorporación de un nuevo argumento (actante, según su terminología) que asume el papel de primer actante y toma el valor de instigador de la acción<sup>4</sup>.

Ciñéndonos ahora a los estudios aparecidos para el español, cabe destacar, en primer lugar, el que nos ofrece Cano Aguilar, primero en *BRAE* (1977) y resumido, luego, como apéndice a su libro de 1981. En ellos nos proporciona una revisión de las obras más significativas que han aparecido sobre el tema, desde un punto de vista, fundamentalmente, ecléctico. Se encuentran, así, reseñados trabajos como el de Cuervo (1953) —que figura entre las primeras propuestas sobre las construcciones causativas— así como trabajos pertenecientes a la vertiente ortodoxa de la Gramática generativo-transformacional —Ruwet (1972)— como a la Semántica Generativa —Mc Cawley (1968)—, entre otros. Junto a esta visión general sobre el tema, Cano Aguilar nos ofrece, además de una detallada casuística de estas construcciones para el español, una serie de precisiones sobre su estructura. En este punto sigue a Lyons (1968) para establecer las diversas manifestaciones posibles de esta diátesis, entre las que se encuentra la que vamos a estudiar aquí; es decir, aquella que se realiza, en palabras de Cano Aguilar, con la ayuda de un auxiliar factitivo<sup>5</sup> y que, en español, se expresa mediante el verbo *hacer...* infinitivo. La unión de ambos verbos pone en cuestión el papel que cada uno de ellos realiza en la nueva construcción causativa. Cano Aguilar aduce, primero, las razones que favorecen la consideración de *hacer* como mero verbo auxiliar dentro de la perífrasis causativa, para contraponerlas, luego, a nuevas razones que nos indican justamente lo contrario; esto es, que el verbo causativo no ha perdido totalmente su valor inicial. De esta confrontación el lector no puede sino deducir que se encuentra ante un caso especial, en el que *hacer* no parece actuar ni como verbo auxiliar ni como verbo principal. La resolución de este problema, que no es sino el de la estructura de las construcciones causativas que nos ocupan, será el núcleo del próximo apartado.

Pero antes de pasar a él, falta aún añadir a la lista de estudios señalada por Cano Aguilar, algunos más que, o por centrarse en una lengua románica distinta del español, o por haber aparecido después de la publicación de su libro, no se encuentran citados en él.

Entre los primeros figurarían algunos trabajos pertenecientes a la década de los 70 entre los que destaca, de forma importante, el de Kayne (1975) donde, entre otras cuestiones, aparecen estudiadas las construcciones causativas del francés <sup>6</sup>. Por enmarcarse este estudio en un modelo ya superado —conocido generalmente como «Teoría estándar extendida»— no nos detendremos especialmente en él, aunque es necesario señalar enseguida que su exhaustiva descripción sigue siendo válida hasta el punto de ser referencia obligada para los trabajos más recientes sobre el tema. Indicaremos, solamente, que es en este trabajo de Kayne donde aparece ya la distinción entre dos tipos de construcciones causativas:

- a) *hacer...* infinitivo (conocidas también después como *hacer...* objeto)
- b) *hacer... por*,

que corresponden, respectivamente, a los ejemplos (1) y (2) —extraídos de Cano Aguilar <sup>7</sup>—:

- (1) Juan hizo traer un paquete a Pedro
- (2) Hizo matar a Juan por unos mercenarios

La consecución de estos dos tipos de construcciones viene determinada por dos transformaciones diferentes. En concreto, la transformación que conduce a *hacer...* infinitivo supone el movimiento del verbo incrustado (y de su objeto directo si éste aparece) hacia el verbo causativo <sup>8</sup>.

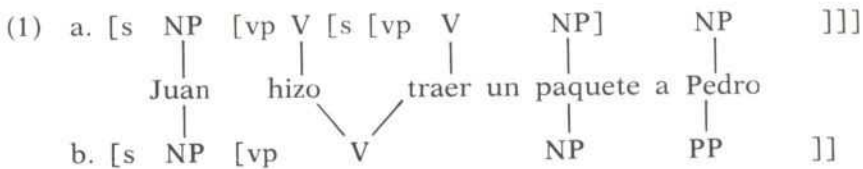
Quedan por ver ahora los trabajos aparecidos más recientemente y, de manera concreta, aquellos que siguen —de modo más o menos fiel— el modelo de Rección y Ligamiento.

Citaremos, en primer lugar, el trabajo de Zubizarreta. Ésta, en un artículo aparecido en 1985, estudia las características de las construcciones causativas en tres lenguas románicas: italiano, francés y español. Su análisis no se apoya en una hipótesis del tipo formulado por Kayne que suponía un movimiento del infinitivo para colocarse junto a *hacer*. Su formulación se fundamenta en una hipótesis alternativa que ella denomina como Hipótesis del Verbo Complejo. Según Zubizarreta, la unión de *hacer...* infinitivo produ-



ce un verbo complejo que tiene como consecuencia la modificación de la estructura argumental del verbo incrustado. Para comprender mejor su análisis es necesario, quizás, explicar algunas premisas que Zubizarreta tiene en cuenta a la hora de explicar la estructura léxica de los verbos. Según esta autora, los predicados hacen una distinción entre dos tipos de argumentos en su estructura léxica; a saber, entre el argumento externo y los argumentos internos. El argumento externo se identifica sintácticamente con el que se realiza en la posición (NP, S) (o, si se quiere, como sujeto) de una cláusula. Los argumentos internos se realizan sintácticamente dentro del VP (es decir, como «hermanos» del verbo). Sobre esta base, Zubizarreta define la construcción *hacer...* objeto como aquella en la que el argumento léxico externo del verbo incrustado está realizado sintácticamente con la posición superficial y la marca de Caso de los objetos (o, lo que es lo mismo, el argumento léxico externo está internalizado)<sup>9</sup>.

Ahora bien, a partir de estas características generales, las construcciones causativas en las tres lenguas románicas estudiadas por la autora observan diferentes comportamientos por lo que se refiere a su estructura sintáctica. Así, mientras las causativas italianas se comportan como si de una frase simple se tratara, las españolas y francesas están asociadas, ambas, a una estructura doble. En este último caso, los verbos *hacer* y *fare* tienen, pues, un doble análisis: como afijos morfo-sintácticos y como verbos principales. Podríamos ejemplificar su planteamiento de la siguiente manera, retomando el ejemplo (1):



A través del ejemplo, podemos observar cómo en la primera estructura *hacer* actúa como verbo principal que lleva una oración incrustada (la del infinitivo). En la segunda estructura, con la unión de ambos verbos, *hacer* actúa como afijo morfosintáctico de *traer* y ambos conforman lo que Zubizarreta denomina un verbo complejo.

Veamos ahora una hipótesis alternativa a la de Zubizarreta, corresponde ésta a Burzio. En una serie de trabajos que culminan en su libro de 1986, Burzio incluye las construcciones causativas del

tipo *hacer...* objeto dentro de lo que él denomina predicados complejos. Éstos se caracterizan por poseer estructuras en las que un verbo y su complemento en infinitivo parecen formar una sola unidad<sup>10</sup>. Las características específicas de las construcciones que nos ocupan vienen determinadas por la Hipótesis VP, según la cual los verbos causativos están subcategorizados sintácticamente por un VP. Para que esto se cumpla, en los casos de *hacer...* objeto, se produce el movimiento del VP incrustado para situarse junto al causativo. En este sentido, la formulación de Burzio deriva de la de Kayne (1975) aunque haya algunas diferencias importantes: el movimiento en Kayne abarcaba sólo el verbo y el objeto directo —si éste aparecía—, mientras que en Burzio, se trata de un movimiento de VP que, como hemos dicho, traslada todos los elementos del predicado del que es núcleo el verbo incrustado. Podríamos ejemplificar su propuesta retomando nuevamente el ejemplo (1):

- (1) I. [s [NP Juan] [VP hizo [s [NP Pedro] [VP traer un paquete]]]]  
II. [s [NP Juan] [VP hizo [VP traer un paquete] [s (a) Pedro .....]]]

La primera estructura correspondería a la estructura profunda, momento en el que aún no se ha aplicado el movimiento de VP. Esto se observa ya en la segunda estructura donde la línea de puntos representa, según Burzio, la huella del VP trasladado.

Hemos visto hasta aquí una serie de hipótesis sobre la estructura de las construcciones causativas que en la introducción situábamos en el primer apartado. Corresponde ahora tomar como punto de partida todo ello, especialmente las formulaciones que acabamos de tratar, y confrontarlas con los datos que sobre la estructura de las construcciones *hacer...* objeto nos ofrecen un tipo de clíticos, los reflexivos. Algunos de los autores mencionados —concretamente, Kayne (1975) y Burzio (1986)— utilizan también este fenómeno para fines semejantes, aunque, eso sí, para ejemplos del francés y del italiano. Nos interesan, especialmente, las explicaciones que se ofrecen para el francés ya que es esta lengua la que muestra más semejanzas con el español respecto al fenómeno que estamos tratando.

Hay que señalar que el reflexivo ofrece una serie de peculiaridades sintáctico-semánticas que lo hacen atractivo como prueba de determinadas estructuras en las que juegan un papel importante los principios de la Teoría del Ligamiento, tal como se establece en

Chomsky (1981) y (1982). Señalemos, brevemente, que los clíticos —en general— establecen, según este modelo, una relación con el llamado complemento canónico (esté o no realizado léxicamente). Los reflexivos, además de cumplir este requisito, añaden —como anáforas que son— una nueva relación que los caracteriza: la que mantienen el antecedente y el clítico/completo canónico. Esta doble exigencia comporta restricciones de aparición importantes.

Es necesario advertir, sin embargo, que la confluencia de la diátesis causativa y la reflexiva —tratada en Tesnière (1959)— resulta, según este autor, imposible. Recordemos que la diátesis causativa se caracterizaba por introducir un nuevo actante que modificaba así el orden de los restantes. Por su parte, la diátesis reflexiva se define también en Tesnière como aquella en la que el pronombre se refiere anafóricamente al primer actante<sup>11</sup>. Desde esta perspectiva, la reunión de ambas no puede ser sino una antinomia irreducible, como señala el autor ya citado.

Pero esto contrasta con ejemplos que nos ofrece la lengua española —así como también la francesa, aunque no la italiana— en los que aparecen reunidas las manifestaciones de ambas diátesis<sup>12</sup>.

Por lo tanto, habrá que recurrir a otro tipo de explicaciones que den cuenta, precisamente, de la diferencia de significado evidente que existe entre los siguientes pares de oraciones:

- (3) a. María ha hecho lavar a Pedro  
b. María *lo* ha hecho lavarse *a Pedro*
  
- (4) a. María hizo lavar las manos a Pedro  
b. María *le* hizo lavarse las manos *a Pedro*

A la vista de estos ejemplos podemos empezar ya a dirimir algunas cuestiones. Mientras que en las oraciones primeras de cada grupo el sintagma *a Pedro* tiene una función ambigua (en el ejemplo primero, *Pedro* puede ser tanto el objeto del infinitivo como el sujeto subyacente de éste), en las oraciones que figuran en segundo lugar sólo es posible entender que *Pedro* es el sujeto subyacente del infinitivo ya que sólo con el sujeto puede establecer relación el reflexivo (a pesar de que el sintagma en su forma superficial aparezca como objeto).

Por otra parte, refiriéndonos nuevamente a las oraciones que figuran en segundo lugar —(b)—, observamos cómo aparece junto a *hacer* un clítico no-reflexivo correferente con el sintagma *a Pedro* y, en definitiva, con el reflexivo. Este clítico posee, como vemos,



idéntica función a la de dicho sintagma en la estructura superficial (objeto directo/objeto indirecto, según los casos).

Ahora bien, podemos preguntarnos hasta qué punto es necesaria la presencia de tal clítico no-reflexivo. Veamos qué sucede cuando lo suprimimos:

- (3) b'. María ha hecho lavarse *a Pedro*
- (4) b'. María hizo lavarse las manos *a Pedro*

Parece que las oraciones resultantes siguen siendo igualmente gramaticales como lo eran las que incluían el clítico.

También podemos observar qué sucedería si se prescindiera del sintagma *a Pedro*, que representa, como hemos dicho, el sujeto subyacente del infinitivo; manteniendo, ahora sí, el clítico no-reflexivo:

- (3) b''. María *lo* ha hecho lavarse
- (4) b''. María *le* hizo lavarse las manos

Las oraciones resultantes parecen gozar de un mayor grado de gramaticalidad frente a las anteriores; resultan, quizá, menos forzadas. La explicación de este resultado podría basarse en el hecho de que el clítico no-reflexivo y el sintagma *a Pedro* pueden representar un caso de reduplicación de clíticos. Recordemos que en frases simples el español estándar acepta difícilmente:

- (5) ? *Lo vi a Pedro*<sup>13</sup>

Esto se correspondería con expresiones tales como (3b), que volvemos a repetir aquí:

- (3) b. María *lo* ha hecho lavarse *a Pedro*

Una vez señalado el mayor o menor grado de gramaticalidad respecto a la ausencia/presencia de algunos de estos elementos, cabe preguntarse qué incidencia tiene todo ello en la estructura de las construcciones causativas *hacer...* objeto en español. Pero antes conviene que nos fijemos en un fenómeno relevante que no hemos mencionado aún: la imposibilidad de mover el reflexivo fuera del infinitivo. Esto contrasta con lo que ocurre con el sintagma *a Pedro*, que aparece repetido en forma de clítico junto a *hacer*. Este es un fenómeno que diferencia claramente el comportamiento de los clíticos reflexivos frente a los no-reflexivos. Obsérvese la siguiente oración y posteriormente sus variantes:

- (6) a. Juan hizo reparar la máquina a Pedro
- b. Juan *la* hizo reparar a Pedro (la máquina)
- c. Juan *le* hizo reparar la máquina (a Pedro)

Es evidente que podemos cliticizar tanto el sujeto subyacente del infinitivo —caso (c)— como el objeto de éste —caso (b)—. Pero, como veremos ahora, esto no es posible cuando aparece un objeto en forma de reflexivo junto al verbo en infinitivo. Recurrimos nuevamente al ejemplo (4b):

(4) b. Juan le hizo lavarse las manos a Pedro

e intentamos cliticizar el sintagma *las manos*:

(4) b'''. \* Juan *se las* hizo lavarse a Pedro (las manos)

El resultado es claramente agramatical. El objeto directo del infinitivo no puede sufrir cliticización en este caso: la presencia del reflexivo se lo impide.

La exposición de todos estos fenómenos, sin ser exhaustiva, nos proporciona una idea aproximada de las relaciones que se establecen entre los diversos elementos que participan en este tipo de construcciones. Encontrar una explicación que responda adecuadamente a este conjunto de hechos y, fundamentalmente, a la situación creada por la presencia de un reflexivo junto al infinitivo, es el objetivo que intentaremos conseguir ahora, recurriendo sólo a las hipótesis que antes resumíamos<sup>14</sup>.

Veamos qué soluciones nos aporta el análisis de Zubizarreta. Es necesario señalar que esta autora deja a un lado, voluntariamente, la incidencia de los clíticos (reflexivos y no-reflexivos) en este tipo de construcciones que estamos estudiando. Se trata entonces de intentar extender su hipótesis a aquellos casos en los que sí aparecen clíticos y, concretamente, los reflexivos. Recordemos primero que su análisis hacía una distinción entre el argumento léxico externo y los argumentos léxicos internos. De éstos, era el primero el que se internalizaba en las causativas *hacer...* objeto. Este último hecho podría explicar que éste sea el único elemento que puede moverse como clítico hacia el verbo *hacer*. Pero no respondería adecuadamente a la diferencia que observábamos anteriormente en el comportamiento de los argumentos internos según hubiera o no un reflexivo entre ellos. Ante la presencia del reflexivo —como ya indicábamos— los argumentos internos del infinitivo quedan inmovilizados, sin posibilidad de cliticización.

Por lo tanto, no podemos explicar cumplidamente los fenómenos que antes observábamos a través de la hipótesis de Zubizarreta.

Intentémoslo ahora con el análisis que nos ofrecía Burzio. Este



autor agrupaba bajo el rótulo de predicado complejo lo que para Zubizarreta eran los argumentos internos del verbo incrustado. Quedaba, así, separado —según Burzio— el sujeto subyacente del infinitivo (el argumento léxico externo, en la terminología de Zubizarreta) y, por lo tanto, aparecía en una posición que no ofrecía dificultades para la cliticización. Pero no hay que olvidar que este elemento, el sujeto subyacente del infinitivo, es el antecedente del reflexivo que aparece junto a ese verbo. Según la Teoría del Ligamiento, los reflexivos mantienen —como ya señalábamos antes— una necesaria relación de correferencia con el antecedente. Esta relación está sujeta al principio (A) de la mencionada Teoría del Ligamiento, como anáfora que es el pronombre reflexivo. Según este principio, las anáforas deben estar ligadas en su categoría rectora. Esto significa, en palabras simples, que el reflexivo debe encontrar su antecedente dentro de su misma oración. En los casos que estamos estudiando, esta oración es la del verbo en infinitivo (que es, en definitiva, su categoría rectora). Esta estricta condición de localidad pone en dificultades los análisis que, como el de Burzio, postulan un movimiento del VP ya que el desplazamiento hacia la izquierda de este tipo de sintagmas »aleja» el reflexivo de su antecedente.

Burzio observa, de hecho, estos fenómenos cuando estudia aquellas oraciones del francés donde se dan también estos hechos. La solución que ofrece este autor se basa en establecer una unión especial entre el pronombre y el verbo en infinitivo, como si el reflexivo fuera un afijo del verbo. Con todo, esta última hipótesis no daría cuenta tampoco de la imposibilidad de cliticización de lo que Zubizarreta denominaba como argumentos internos entre los que figure un reflexivo.

La aplicación al español de los análisis basados en el modelo de Rección y Ligamiento ha hecho patentes una serie de dificultades que sería necesario resolver para conseguir una explicación global de las construcciones causativas *hacer...* objeto de nuestra lengua.

La solución podría provenir de una reconsideración de la estructura de estas oraciones que llevara a tener en cuenta la opacidad que muestran las oraciones de infinitivo una vez se ha introducido el reflexivo. Por otra parte, la distinción que Zubizarreta hacía entre argumento léxico externo y argumentos léxicos internos puede ofrecer, desde nuestro punto de vista, resultados interesantes que eviten así la postulación de movimientos cuya aplicación entorpece las relaciones que se habían establecido con anterioridad.

Nuestro cometido se ha limitado, entonces, a una exposición de

los hechos que, a nuestro modo de ver, son más significativos. Ofrecer una hipótesis alternativa supondría, ante todo, una revisión —realmente exhaustiva— de los fenómenos que conforman la estructura de las construcciones causativas en español —no sólo de las denominadas *hacer...* objeto que hemos tratado preferentemente aquí—. Ahora bien, creemos que el marco en el que debería desarrollarse esa explicación es el que nos ofrece la Teoría de la Rección y Ligamiento, pues en ella se manejan al unísono aspectos relativos a la sintaxis y a la semántica de las oraciones que proporcionan perspectivas muy interesantes sobre fenómenos del tipo que hemos intentado examinar aquí.

#### NOTAS

1. Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*. Ed. Foris (Dordrecht).

2. Concretamente, J. C. Moreno Cabrera (1984) señala en su artículo «La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general», RSEL, 14.1; pp. 21-43: «(...) entendemos por diátesis, la organización sintáctica de la oración en un predicado y unos argumentos portadores de determinadas relaciones sintácticas. La diátesis inicial se considerará el nivel no marcado, más primitivo, de esa organización; las diátesis secundarias se obtendrán a partir de la inicial alterando la organización sintáctica de esta última.

»La voz —continúa explicando el autor— se podría definir como la manifestación formal de las diátesis. Esta manifestación puede ser sintáctica (morfológica) o analítica (perifrástica) (...).

»Diremos que la diátesis inicial se plasma mediante una voz no marcada morfosintácticamente y que las diátesis secundarias se presentan a través de las voces marcadas morfosintácticamente» (pp. 25-26).

3. *Idem*, p. 27.

4. Indica Tesnière (1959) en *Eléments de syntaxe structurale*. Ed. Klincksieck (París): «(...) l'intervention du nouvel actant causatif, qui assume le rôle de prime actant et prend la valeur d'instigateur, a pour effet de reléguer l'ancien prime actant dans la fonction de tiers actant, avec la valeur bien différence de simple agent d'exécution (p. 264)».

5. Son tres las posibilidades citadas por Lyons (1968) en *Introducción en la lingüística teórica*. Ed. Teide (Barcelona):

- a) Sin modificación formal del verbo.
- b) Con dos elementos léxicos diferentes.
- c) Con un auxiliar factitivo (pp. 365-367).

6. En el artículo de Quicoli (1980) —«Clitic Movement in French Causatives», *Linguistic Analysis*, 6.2, pp. 131-185— se hace un repaso de algunos de estos análisis. Se señalan así trabajos como los de Kayne (1969), Bordelois (1974), Aissen (1974), Kayne (1975) y Goldsmith (1975). Dentro de la misma línea tomada por Kayne (1975) estarían los trabajos de Ruwet (1972), Radford (1979), Rouveret y Vergnaud (1980), no citados por Quicoli (1980).

7. Cano Aguilar, R. (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Ed. Gredos (Madrid). (Apéndice: «Las construcciones causativas», pp. 218-255); pp. 243-244.

8. La transformación *hacer* ... infinitivo sería la siguiente:

X	—	<i>faire</i>	—	NP	—	V	—	(NP)	—	Y	→	1	2	4	5	3	6
1		2		3		4		5		6							
Juan	—	hizo	—	Pedro	—	reparar	—	la	—	máquina	→						
1		2		3		4		5									
Juan	—	hizo	—	reparar	—	la	—	máquina	—	Pedro							
1		2		4		5				3							

Una transformación posterior insertaría la preposición *a* delante del elemento *Pedro* (pp. 198-199; Kayne, R. S. (1977): *Syntaxe du français*. Ed. du Seuil (París).

9. Por su parte, la construcción *hacer... por* se caracteriza —según Zubizarreta (1985): «The Relation between Morphophonology and Morphosyntax: The Case of Romance Causatives», *Linguistic Inquiry*, 16,2, pp. 247-289— por el hecho de que el argumento léxico externo permanece sintácticamente no realizado (es decir, bloqueado).

10. Burzio, L. (1986): *Italian Syntax*. Ed. Reidel (Dordrecht); p. 217.

11. Tesnière, (1959), p. 264.

12. De hecho, son muy pocos los ejemplos que se nos ofrecen de este fenómeno en la bibliografía citada. Así, Zubizarreta (1985) apunta solamente dos:

- Lo hicimos afeitarse a Pedro.
- Le hicimos lavarse las manos a Pedro.

(p. 274, ejemplos (72 b, i, ii)).

13. Hay una importante bibliografía, dentro de la gramática generativo-transformacional, dedicada a este fenómeno de la reduplicación de clíticos. Podemos citar, en primer lugar, el trabajo de García Maroto (1985), en el que se hace una revisión crítica de algunas de las teorías más significativas. Podemos añadir, además, otros trabajos como el de Grimshaw (1980) o el ya citado de Burzio (1986).

14. No tendremos en cuenta, como ya indicábamos anteriormente, el análisis de Kayne (1975), ya que las soluciones que ofrece este autor se mueven dentro de un modelo ya superado. Señalemos, únicamente, que su análisis se fundamenta en la llamada Condición del Sujeto Especificado. Esta condición impide que un elemento de una oración incrustada se mueva cruzando con ello la posición del sujeto.



